

»De la cumbre de estos árboles cuelgan ramas desligadas que tienen la forma de cuerdas, y á las cuales se unen enormes enredaderas. En segundo término se ven árboles menos altos, tales como el tek, la lingoa, el palo de fierro, el sagú y otros muchísimos de 20 ó 30 metros de elevacion. Arbustos endebles privados del sol crecen al abrigo de esta bóveda, donde apenas se encuentran plantas yerbosas, como no sean algunas legumbres ó zarzas parásitas comunes bajo el ecuador.»

De los vegetales de la Papuasía deben ponerse en primer término el cocotero, el *caryota surens*, el ébano, el árbol del pan, el de la nuez moscada, el sagú, y el *cycas circinalis*, vegetal ambiguo que parece participar á la vez de las grandes clases naturales monocotyledóneas y dicotyledóneas, y cuyas almendras comen los papuas despues de haberlas asado; el bambú, el massoi, especie de laurel de canela, cuya corteza encarecen y procuran mucho los chinos, el ébano y la moscada. Ademas cultivan otra porcion de vegetales mas ó menos estimados.

La zoología presenta un corto número de animales particulares en la Papuasía, que son el babi-houtan, el perro salvaje, el kerangou y algunos mamíferos carniceros. Pero en cambio, la ornitología es tan bella como rica y magnífica. Oigamos otra vez á Rienzi que ha visitado y estudiado bien este hermoso pais.

«Los kalaos de Dori de vuelo sonoro, la paloma campesina de color cobrizo y el pichon blanco que se alimentan de moscada y proporcionan un esquisito alimento, el kakatua, cuyo aspecto meditabundo parece anunciar una ave filósofa, los koukales, los papagayos, el papua azul, el loro encarnado, los grandes y admirables palomos gouras, cuya cresta de grandes plumas colocadas sobre la cabeza parece de lejos una corona, los hikobeses de colores metálicos, el paraíso, cuyo canto ronco contrasta con su magnífico y gracioso plumage, y que yo creo susceptible de cierto grado de educacion como el mirlo en Francia; todos estos seres animan los bosques de la Papuasía, y hacen oír á la vez sus gritos salvajes, sus voces armónicas y sus cantos melodiosos. En Europa, los poetas nos hablan frecuentemente del silencio de los bosques; pero á la verdad yo no he encontrado semejante silencio nunca en los bosques ecuatoriales y tropicales.»

Por último, la Papuasía, segun los detalles descriptivos que acabamos de consignar, es con las islas de Mindanao, Celebes y Borneo el Eldorado de la Oceanía.

Los papuas son sóbrios, pues el sagú constituye su alimento ordinario, preparándolo en grandes masas de seis y siete kilogramos, y reforzándolo alguna vez con tortugas, ñames, cocos y otros comestibles. Sus armas son arcos, flechas y ondas, y manejan estas con suma habilidad, poseyendo tambien para ellas el arte de la defensiva. Se alumbran con grandes antorchas de resina, y cuando navegan en sus piraguas, tienen constantemente un tizon ardiendo que sirve para encender sus cigarrillos, de que hacen un frecuentísimo consumo. No beben agua pura sino despues de comer, y entonces se lavan la boca y las manos.

Por instrumento de música, los papuas tienen el tamtam, guarnecido por una de sus estremidades de una piel de leopardo, una trompa hecha con una hoja de bambú, la flauta de Pan, y una especie de trompeta que llaman marina.

Su lengua, bastante dulce y armoniosa, tiene alguna semejanza con la de los dayas de Borneo.

Muchas son las islas que dependen geográficamente de la Nueva Guinea ó de la Papuasía; pero nosotros nos contentaremos con enumerar las principales: la isla Federico Henry, cuyo cabo Welles es el punto mas notable, Goby, casi bajo el ecuador, el grupo de las islas de los papouas, de las cuales la principal es Waigiou, el pequeño grupo de Freevil, el de Geelwink, el pequeño archipiélago de Dampier, el de Schouten, y finalmente el grupo de Arrou, formado de cuatro islas que obedecen á gefes independientes, y en las cuales los holandeses tienen muchos establecimientos.

Citaremos tambien el archipiélago de la Luisiada, grupo de islas que está situado al Este de la Papuasía, y que se halla ocupado por tribus antropófagas.

ARCHIPIELAGO DE LA NUEVA BRETAÑA.

Este archipiélago, que cuenta 70,000 habitantes, está situado al Este de la Papuasía ó Nueva Guineas de la cual lo separa el estrecho de Dampier. Las islas principales de este nuevo grupo son: la Nueva Bretaña, que fué descubierta por el navegante inglés Dampier en 1700, y la Nueva Holanda, descubierta por Carteret, otro navegante de la misma nacion en 1767. Vienen despues algunas islas importantes, y por último los pequeños grupos de las islas francesas de Portland, de las Ermitas, del Canciller y del Almirantazgo, siendo la isla de este último nombre notable por su estension.

Estas islas poseen muchos volcanes en actividad, y se hallan muy bien regadas. La vegetacion en ellas es muy rica; comprende el cocotero, la nuez moscada, el árbol del pan, el sagú, la higuera y otras muchas plantas útiles.

Los habitantes de estas islas son de la raza de los papuas; pero su estatura es mas elevada y sus facciones mas regulares que los de aquella isla. Tienen templos, y elevan sus ofrendas y votos ya á ídolos de figura humana, ya á otros revestidos de la forma de ciertos animales. Algunos viajeros han dicho que sacrifican á sus dioses víctimas humanas; pero el capitán Blossville, que los visitó en 1825, asegura que no existe entre ellos semejante costumbre, y que son por el contrario generosos, buenos y hospitalarios.

La Nueva Irlanda, que los naturales llaman Tombara, algo mas pequeña que la Nueva Bretaña, es notable por la civilizacion de sus numerosos habitantes, por sus sentimientos religiosos y por el aseo de sus poblaciones. Se encuentran en ella los puertos de Praslin, Likiliki, Carteret y la bahía de los Honderos.

«En los alrededores del puerto de Praslin hácia el Oeste, dice un sabio viajero, se ven las ruinas de la magnífica cascada de Bougainville; se hallan formadas por cinco gradas que se elevan rápidamente unas sobre otras á una altura que varia de 12 á 15 metros. Como sitio romántico, esta cascada merece fijar la atencion, aunque nosotros la hemos encontrado muy inferior á las de Kiddikiddi en la Nueva Zelandia y de la isla de Francia. Su mayor encanto estriba en las masas de vegetales que se presentan á cada lado, y forman enramadas espesas, donde se enlazan las hojas mas opuestas, los tintes mas variados; depende tambien de una bóveda de verdura debida á inmensas higueras que forman graciosos arcos, enriquecidas

por las brillantes y limpidas aguas que las llena de frescura, y por hermosas aves que llegan á descansar en sus ramas. Gruesas hormigas, cuya mordedura es dolorosa, abundan bastante por este lugar, y la calma del bosque es interrumpida de tiempo en tiempo por el grito de un cuervo análogo á nuestra corneja, y que al oírlo causa la ilusión completa del ladrido de un perro.»

El puerto Praslin, del que se acaba de hacer mención, está situado en la estremidad meridional de la Nueva Irlanda al Oeste del cabo de San Gregorio. Dicho nombre le fué dado por el célebre navegante Bougainville en honor del ministro de Marina que ordenó el primer viage alrededor del mundo hecho por los franceses. Carteret llegó á la ensenada situada mas al Oeste, perteneciente á la misma bahía, la cual llamó de los Ingleses. No tuvo miedo de penetrar en ella, y la llamó canal de San Gregorio, imponiendo el nombre de Nueva Irlanda á la tierra donde el puerto de Praslin ofrece una rada segura. El puerto de Praslin se encuentra perfectamente abrigado por todas partes y protegido por un círculo de montañas llamadas Lanut. La última ensenada tiene por abrigo dos montañas elevadas, cuyas crestas atraen sin cesar negros y espesos nubarrones, de manera que cuando reina un tiempo soberbio en el puerto de Praslin, la lluvia cae por aquellas en gruesos torrentes.

Los árboles que cubren esta parte de la costa se hallan constantemente aun en los dias mas hermosos cercados de abundantes y tupidos vapores. Los negros papouas que habitan este pais llaman á la Nueva Irlanda Eulourou, segun Mr. Lesson, y á la Nueva Bretaña Bibara.

Se ha reparado que los bosques ecuatoriales de las Molucas, de la Nueva Guinea y de la Nueva Irlanda, notables por las gigantescas proporciones de los árboles que los componen, tienen muy pocos arbustos y plantas pequeñas. El calor solar penetra apenas bajo la espesa y alta verdura que cubre el suelo, húmedo siempre, incesantemente sombreado, y donde reina una frescura, que si se queda algun espacio desnudo, es reemplazada por un calor insostenible. El vapor que sale de la tierra cuando asoma el sol, se condensa en nubes que coronan los árboles, y que imitan á la especie de humo que enturbia la atmósfera de una ciudad muy poblada.

Toda la espesura de estos bosques vastos y vírgenes abunda en troncos enormes, desgajados por su muerte natural ó recostados sobre la tierra donde embarazan todo tránsito, y á la cual, descomponiéndose lentamente, proporcionan numerosos reptiles; pero la naturaleza, que gusta de presentar el contraste de la vida y de la muerte, oculta estos restos de destrucción con yerbas y matorrales de fresco verdor, y con plantas de variados colores. De todos los árboles arborescentes, el inocarpo es sin contradicción, dice Rienzi, uno de los que mas llamaron nuestra atención. Su elevación en Taiti no tiene nada de extraordinario; pero en la Nueva Irlanda adquiere proporciones colosales, levantando su cima á grandes alturas, y enviando muy lejos sus ramas, anchas y espaciosas, que vienen á formar una especie de cabañas, capaces de contener siete ú ocho personas.

«Tal es el conjunto bien imperfecto del paisaje de los alrededores del puerto Praslin. Esta sencilla relación debe dar una idea del efecto imponente que imprime en el alma del viajero europeo. El silencio de

estos lugares sombríos é inhabitados, donde los negros indígenas solo se presentan accidentalmente, no es interrumpido sino por el movimiento de las tiernas plantas, el paso del explorador, y por los gritos roncocos y discordantes del papagayo. Todo arrastra el alma del naturalista, aun la del que mas despreocupado se halle por las colecciones, á un sentimiento infinito, á una emoción profunda, á un placer mezclado de alegría y tristeza, que en vano se trata de explicar, y del cual no volverá á acordarse, como no encuentre en su periódico la relación de aquellos sitios, escrita bajo la impresión del momento.»

Los nuevos irlandeses, ya por respeto á la moda, ya por consideración á la designación de las castas, conservan sus cabellos y barbas ó se rasuran con conchas. Los ancianos, cuya ondulosa barba descende hasta el pecho, parecen gozar entre sus compatriotas de la influencia que se tributa al poder. Todos indistintamente se untan la cabeza de aceite, se la frotan con polvos de ocre, cosmético grosero que impregna la cabeza de un color rojizo rabioso. En cuanto á la costumbre de pintarse el cuerpo, parece desconocerse por los habitantes de la Nueva Irlanda; pero se agujerean la nariz para ponerse adornos singulares de forma muy variada, que dan á su fisonomía, naturalmente repulsiva, un carácter odioso y feroz.

Estas tribus están comiendo á todas horas del dia; y sea cualquiera el animal que caiga en sus manos, es inmediatamente colocado sobre carbones ardiendo y devorado en seguida. Nunca se toman el trabajo de despellejar ó desplumar un cuadrúpedo, se lo comen enterito, incluyendo los intestinos. Los insectos mas asquerosos y los reptiles mas inmundos son para ellos comestibles, hácia los cuales no experimentan repugnancia alguna.

El reposo, es decir, el *far niente*, que consiste en estender muellemente los miembros en el suelo, parece constituir para estos insulares el bello ideal de la felicidad suprema, segun asegura Mr. Lesson. Gustan apasionadamente del betel, que imprime un color rojizo sangriento á las membranas de la boca, costumbre que no han podido imitar sino de los malayos, en la época en que su navegación se extendia verosíblemente hácia todos los mares que bañan esta parte de la Oceanía.

Sobre una de las costas de la Nueva Irlanda se halla una pequeña isla llamada de los Cocos, nombre que le cuadra muy mal segun el ingenioso narrador del Viage pintoresco alrededor del mundo.

«La isla de los Cocos, dice, desmiente su nombre: no tiene ni un cocotero, ni un frutal, ni un comestible, y hasta el pescado suele ser muy raro. En toda la banda litoral de la ensenada Carteret se levanta un muro de tierra que hace muy difícil el acceso á la ribera, gracias que pueda penetrarse hasta dos kilómetros de profundidad en las tierras. Del lado de la aguada, marchando en longitud del torrente, la isla de los Cocos seria mas accesible; pero en cambio no alimenta pez alguno.»

Uniforme en toda su extensión, la costa de la Nueva Irlanda forma una estensa y levantada cordillera cubierta de impenetrables bosques. Las tierras de la Nueva Bretaña que aparecen á 20 ó 25 kilómetros de distancia, anuncian un suelo mas variado, mas fértil, y sobre todo, mas poblado, si se juzga por la carga de la atmósfera.

ISLAS SALOMON Y NUEVAS HÉBRIDAS.

El archipiélago de las islas de Salomon fué descubierto en 1568 por el navegante español Alvaro Mendaña de Neyra. Dichas islas se hallan generalmente muy pobladas, y la gran masa de sus habitantes pertenece á la variedad de los negros oceánicos.

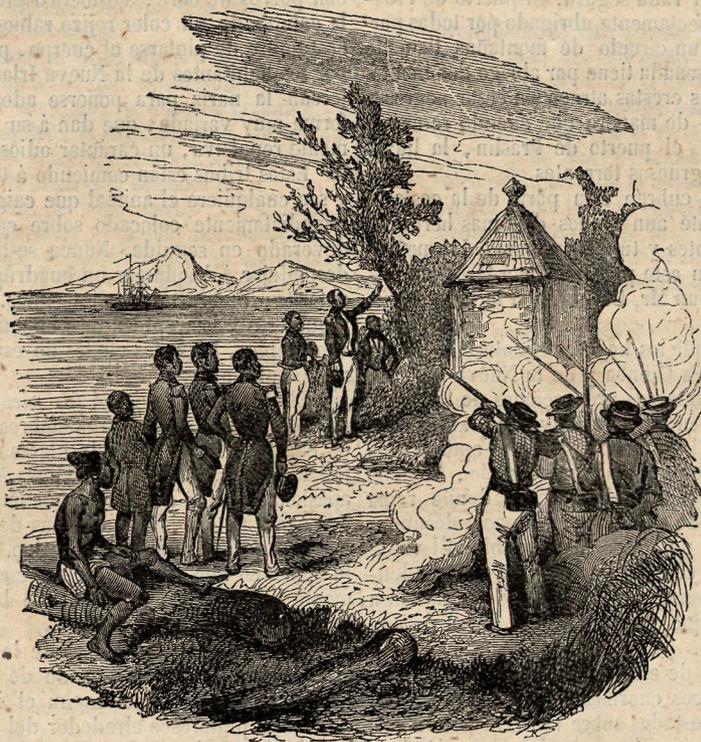
Las principales son: Bouka (Auson ó Winchelsea) notable por su numerosa poblacion; Bougainville, una de las mas estensas del archipiélago; Choiseul y Santa Isabela, habitadas por algunas tribus antropófagas; Guadalcanal, coronada de un pico que ha sido comparado por su altura al de Tenerife, San Cristóbal, Sesarga (isla de las Contrariedades), y las de las Arcácidas.

Se consideran como dependientes del grupo de Salomon otras muchas islas y grupos que tiene cortas dimensiones, pero bastante poblacion, en cuyo nú-

son: Espíritu Santo, donde Quirós quiso fundar la Nueva Jerusalem; Mallicollo, cuyos habitantes pueden considerarse como los mas feos de todos los negros oceánicos conocidos; Sandwich y Esromango, notables por su estension; esta última produce en abundancia palo de sándalo, lo cual atrae á ella desde hace algunos años muchos ingleses y norte-americanos que fundan establecimientos temporales para la corta de dicha madera.

Nombraremos en seguida á Apae, isla de los Leprosos, á Bauks, cuya estension es notable, á Tanna y Ambrigu que encierran volcanes; á Paoom, roca estéril volcánica de una elevacion y aspecto imponentes, y por último, á las islas Bligh, Aurora y Pentecostés.

«Los insulares de Tanna, dice Rienzi, tienen un color bronceado, las formas angulosas, la estatura pequeña y diminuta; su nariz es larga, sus ojos grandes y dulces y sus facciones respiran espresion y vi-



Descargas en honor del naufragio de la Perouse.

mero entran las nueve de Carteret y el grupo de Stewart.

Vienen despues las Nuevas Hébridas, llamadas asi por Cook, que concluyó su exploracion. Bougainville las habia llamado Grandes Cycladas, pero por espíritu de justicia, Balbi y Blosseville reunieron el archipiélago que forman estas islas bajo el nombre de Archipiélago de Quirós; del nombre de Pedro Fernandez de Quirós, navegante español que hizo su descubrimiento al principio del siglo XVII.

Estas islas tienen por habitadores negros oceánicos, de los cuales algunas tribus son incontestablemente antropófagas. Estos pueblos feroces viven en un estado de perpetua guerra. Las Nuevas Hébridas, ó mas bien, las islas principales de este archipiélago

vacidad. Casi todos tienen la fisonomía franca y abierta. Agiles y dispuestos, manejan las armas con destreza, aunque para reservar sus fuerzas para las ocasiones de guerra, dejan á las mugeres el cuidado de los trabajos públicos.

»Las mugeres de Tanna son bastante bellas en su juventud; la espresion de sus ojos es dulce, y su continente no carece de cierta gracia. El vestido de los hombres consiste en un pañal poco decente; las mugeres se envuelven en una pieza de tela fabricada de filamento de plátano, que les cubre desde la cintura á las rodillas. Esta gente se pinta tambien, y aun se hace incisiones.»

Los insulares de Tanna, igualmente que todos los del archipiélago ignoraban absolutamente la existen-

cia y utilidad del hierro antes del arribo de los españoles. Sus armas son la maza, la lanza, el arco y las flechas, guarnecidas de dientes de pescados ó de piedras duras.

ARCHIPIELAGO DE LA PEROUSE.

Este nombre recuerda una gran catástrofe. El archipiélago de que se trata no es otro que el grupo de Vanicoro, descubierto por el ilustre La Perouse que pereció en él.

Se compone de muchas islas que están cercadas de un arrecife de corales de cerca de 36,000 millas de circuito, y se le llama también archipiélago de Santa Cruz.

Estas islas, muy pequeñas todas, á escepcion de las de Santa Cruz y Audania, que no tienen, sin embargo, mas que una estension mediana, se hallan situadas al Sudeste del archipiélago de Salomon. La gran masa de sus habitantes pertenece á la raza de los negros oceánicos.

«Los de la isla de Santa Cruz, dice Balbi, pueden considerarse como el pueblo mas civilizado de todos los que componen esta gran variedad.»

La isla Audania ó Santa Cruz escede en estension á todas las otras. Los españoles al mando de Mendaña intentaron establecer en ella una colonia en 1595; pero la muerte de aquel navegante echó por tierra este proyecto. La barbarie de sus naturales parece haber disminuido un poco. La isla tiene una bahía profundísima y hermosa.

La isla Tinnacoraw ó isla Volcan es muy pequeña, y no la nombraríamos si no fuera por el volcan que la consume.

El grupo de Vanikoso ó Vanicolo se compone de dos islas de desiguales dimensiones; la Recherche que es la mayor, y Tewel.

«Un gran interés, dice Balbi, encierra la de Tewel, desde que los capitanes Dillon y Urville adquirieron la seguridad de que los dos buques de La Perouse naufragaron en estas peligrosas costas, y desde que el segundo de aquellos oficiales elevó un monumento modesto al célebre navegante francés. Los insulares, agobiados por un clima deletéreo y por las guerras continuas que se suscitan entre ellos, arrastran una vida miserable, que se hace aun mas penosa por las privaciones á que sus creencias supersticiosas les condenan.»

Recuérdase con un enternecimiento profundo que el comodoro Billings en sus viages de circumnavegacion encontró en las riberas apartadas y desiertas que visitó el sepulcro de un capitán inglés con esta inscripción que hiere el alma á causa del recuerdo que despierta:

MONUMENTO ERIGIDO EN 1787 POR LA PEROUSE.

«Ilustre y desgraciado navegante, esclama un escritor, recordando este rasgo, ¿quién tributó el mismo deber á tus cenizas? ¡En qué isla, en qué tierra desconocida se encuentran! ¡Cuánto sería agradable para los marinos honrar tus yertos despojos á 3 ó 4,000 leguas de su patria, derramando lágrimas de ternura por el destino de un hombre, que se arrancó de los brazos de una tierna esposa para intentar nuevos descubrimientos, y se perdió en medio de naciones salvajes! ¿Tu valor no valia cuando menos un epitafio?

Viage ilustrado.

Nuestro infortunado Dumont d'Urville, una de las numerosas víctimas de la catástrofe del camino de hierro de Versalles, tuvo la honra de dar satisfaccion á los sentimientos tan elocuentemente expresados por el escritor que acabamos de citar. En su último viage pudo levantar á los manes de La Perouse y sus compañeros de infortunio un monumento funerario en el mismo sitio en que perecieron, despues de haberse cerciorado cuidadosamente de tan trágico acontecimiento por cuantos medios estuvieron á su alcance.

Se encuentra también en el archipiélago de La Perouse la isla de Taboua, que es pequeña y montañosa.

El grupo de la Perouse contiene 50,000 habitantes.

GRUPOS DE LA NUEVA CALEDONIA Y DE NORFOLK.

El primero de estos grupos contiene una gran isla y muchos islotes que forman juntos una longitud de 400 kilómetros sobre 90 de anchura.

La Nueva Caledonia fué descubierta por Cook, y escede con mucho en estension á todas las demas tierras de este grupo. Se halla aqui la ensenada de Balada, donde ha vivido Cook, y el puerto de San Vicente, vecino á un volcan. Un arrecife inmenso rodea la costa occidental de esta isla, y se prolonga en su direccion hácia el Norte Norueste mas allá de 250 millas; este es uno de los parages mas peligrosos que el navegante puede encontrar en el gran Océano.

Sobre estos inmensos escollos se hallan diseminadas algunas islas pequeñas y pobladas que Cook y Cutrecasteaut llamaron Balabea, Moulin, Reconocimiento, Sorpresa y Huou. Algunas tribus de estas islas son antropófagas.

Entre las dependencias geográficas de este grupo de la Nueva Caledonia, citaremos la isla de los Pinos, notable por sus cipreses coloniales de mas de 100 pies de altura.

La poblacion de este grupo se compone de hombres negros, feos, miserables, desairados, aunque de alta estatura.

El grupo de Norfolk, situado entre la Nueva Caledonia y la Tasmania ó Nueva Zelandia, se compone de tres islotes llamados, Norfolk, Nepeau y Felipe. En el de Norfolk se encuentra la pequeña colonia que los ingleses restablecieron en el lugar mismo de la que fundaron en 1778, y abandonaron despues por el establecimiento de la Diemania (Van Diemen). Depende inmediatamente de Sidney.

La isla de Norfolk está situada por los 29 grados 2 minutos de latitud Sur, y los 165 42 de longitud Este. Su suelo es montañoso, y el monte Pitt, que es el punto mas culminante, tiene cerca de 4,000 metros de altura sobre el nivel del mar.

Este pequeño grupo fué descubierta por Cook en 1774. Estaba desierto, pero cubierto de una vegetacion admirable, en la cual se reconoció el *phormium tenax*, el lino mas hermoso del mundo, el cual brotaba con un vigor notabilísimo.

No lejos de Norfolk se encuentran otras dos islas pequeñas é inhabitadas, la isla Howe y la Middleton; la primera fué descubierta en 1788, es muy alta y tiene cuatro kilómetros de estension de Norte Norueste á Sur Sudeste. A 12 kilómetros al Sudeste se percibe una roca aislada y muy alta, llamada la Pirámide de

Ball. La isla Middleton fué descubierta por Shortland en 1788; es tambien una isla muy elevada y que ofrece un pico muy notable.

GRUPO DE LA TASMANIA.

Preciso es navegar con una prudencia estrema, si no se quiere naufragar en medio de este dédalo de islas y arrecifes.

La Tasmania, que los marinos llaman tambien la Nueva Zelandia, fué descubierta en 1642 por el navegante holandés Tasman.

Las islas de que se compone se hallan habitadas por tribus de la raza malaya, que aunque mas cultas que otras oceánicas, son, sin embargo, antropófagas. Sus frecuentes relaciones con los europeos no han servido hasta ahora sino para enseñarles medios de destruirse con mas éxito. La civilizacion y el cristianismo caminan por consiguiente entre ellos, á pasos muy lentos, pero en cambio el comercio ha tomado un gran vuelo en estos últimos años.

Entre las islas que constituyen la Tasmania hay dos grandes llamadas, la una Tavaï-Ponnamsuon (Tasmania del Sur), y la otra Ika-Na-Manwy, (Tasmania del Norte). Estas dos islas se hallan divididas por el estrecho de Cook, y habitadas por tribus malayas, que forman una poblacion de 250,000 habitantes.

La Tasmania del Norte tiene hermosos rios, la otra solamente torrentes. En la isla de Ika-Na-Manwy es donde estuvo el famoso Pomaré, el gefe mas belicoso y feroz de esta region. Por espacio de mucho tiempo, á la cabeza de un millar de hombres armados con fusiles, paseó el robo y pillage por la isla entera. Su residencia la tenia en Rorora-Reka, en el fondo de la bahía de estas islas. Por último sucumbió y fué devorado por sus enemigos.

En la Tasmania del Sur, que es la mas estensa y la menos poblada, hay la misma miseria, la misma ferocidad y las propias costumbres que en las tribus salvages. En estos sitios se dedican á la pesca de las focas. Los puntos mas notables de la isla son: La entrada de la reina Carlota, la bahía Tasman, la ensenada Mitford y el fuerte Macqueriè.

Muchas islas dependen geográficamente de la Tasmania, entre otras los grupos de Broughton, de Macqueriè, de lord Auckland y sobre todo la isla Antipoda, que se encuentra casi antipoda de Paris, por los 48 grados de latitud Sur y los 18 de longitud Oeste.

GRUPO DE LA DIEMENIA.

La tierra de Van-Diemen ó Diemenia, que algunos geógrafos llaman tambien Tasmania, fué descubierta por el navegante holandés Van-Diemen. Los ingleses se establecieron en ella en 1804, y la colonia que formaron fué desmenbrada del gobierno de Sidney de que formaba parte.

Esta isla tiene una longitud de 333 quilómetros sobre 265 de anchura, y en ella se crian todos los animales domésticos de Europa, prosperan los cereales, y abunda el suelo en ricas minas de hierro. Los indigenas son afables y dulces, y la colonia inglesa, cuya poblacion asciende á mas de 80,000 habitantes, camina en creciente prosperidad.

La colonia se divide en nueve distritos, de los cuales el principal es Hovard-Tovon, residencia del

gobernador, con uno de los mas hermosos puertos de la Oceania, descubierta por Entrecasteaux. Esta ciudad posee muchos y hermosos edificios; la casa del gobernador, el palacio de justicia, la iglesia de San David, los cuarteles y el hospital. Tiene tambien una sociedad de agricultura y otras muchas casas de educacion.

Los demas puntos notables son: Launceston, George-Town, pequeña ciudad muy floreciente; York-Town, Emu-Bay, con un puerto: esta ciudad puede considerarse como el establecimiento principal de la compañía de Van-Diemen, protegida por el gobierno; se distingue por su celo en promover obras públicas de la mas grande utilidad.

Otras muchas islas se agrupan en rededor de la Diemenia y dependen de ella geográficamente. Citaremos el grupo de las Hornillos, la isla de Turig, la de Brany y las isllas Macia y Sarah, que han sido hace algunos años elegidas para establecimientos penales, aunque la primera pertenece actualmente á un particular, á quien le fué cedida, y el cual se ha establecido en ella.

Despues de haber dicho sobre la Australia todo lo que podíamos decir, vamos á ocuparnos de la Polinesia.

LA POLINESIA.

Antes de alejarnos de la Australia, donde hemos indicado los escollos de Vanikoro, sobre los cuales se perdieron las embarcaciones que mandaba el infortunado La Perouse, diremos con mucho gusto un rasgo de humanidad de Luis XVI, cuya alma fué siempre generosa, y al cual perdieron mas bien que sus propios vicios, los de las personas que tan mal le aconsejaban, y en las cuales aquel infortunado rey abdicó el amor de su pueblo, su corona y hasta su misma vida.

Sabido es que este monarca tenia una notable predileccion, un gusto particular por las ciencias geográficas, y que protegió una expedicion de descubrimientos que llevaba por objeto continuar y completar los de capitán Cook.

El mismo buscó á La Perouse para que la mandara, y él mismo tambien dirigió las instrucciones que debia seguir La Perouse en su viage.

Estas instrucciones, tan notables por lo demas bajo el aspecto de la ciencia, se distinguen aun por el mérito, bien raro en materia semejante, de conmover el alma por los principios de humanidad que en ellas se hallan consignados. Léase el fragmento siguiente:

«El señor de La Perouse, se lee en ellas, se ocupará con celo y cuidado en procurar todos los medios que conduzcan al mejoramiento de la condicion de los pueblos que visite, proporcionándoles legumbres, frutas, y todas las plantas útiles de Europa; enseñándoles la manera de sembrarlas y cultivarlas, haciéndoles conocer el uso que deben hacer de ellas, y que el objeto es que nazcan y se multipliquen en su suelo las producciones necesarias á los pueblos que deben á la tierra su alimento.

»Si circunstancias que es prudente prevenir en una expedicion larga, obligasen alguna vez al señor de La Perouse á hacer uso de la superioridad de sus armas sobre las de los pueblos salvages, para proporcionarse, á pesar de su oposicion, los objetos necesarios á la vida, tales como los comestibles, maderas, agua, no em-

pleará nunca la fuerza sino con la mayor moderacion, castigando severamente á aquellos de los suyos que traspasen sus órdenes.

»El rey mirará como uno de los mas felices sucesos de la expedicion, el que pudiera terminarse sin que hubiese costado la vida á un solo hombre.»

En el momento de su desastre, el navegante francés acababa de descubrir dos grandes islas en el archipiélago de los navegantes, en esta parte de la Oceanía que va á ser objeto de nuestros estudios.

De las tres grandes divisiones de la Oceanía, la Polinesia ocupa el menor espacio del mar, y la mas pequeña superficie de la tierra. Sus islas innumerables cubren la inmensa estension del gran Océano ó mar del Sur. Sus tierras son exiguas, si se exceptúan las célebres islas de Hawaï ú Ohaon, de Pola, de Tonga-Tabon, y de Noukahiba, la curiosa isla de Vaihon, y la mas célebre y curiosa aun de Taití, que ha merecido el sobrenombre de *Reina del Océano Pacifico*.

Los numerosos archipiélagos de la Polinesia, se parecen sobre poco mas ó menos unos á otros, por su clima, la naturaleza de su suelo, sus producciones y su aspecto general, siendo una misma la raza de sus habitantes, casi iguales la lengua, las costumbres y las tradiciones é idéntica la civilizacion.

«Aunque bajo la zona tórrida, dice Kienzi, estas bellas islitas acariciadas de dia y de noche por las brisas refrigerantes de mar y tierra, participan de la temperatura del Océano, sobre el cual se hallan tan graciosamente asentadas, gozan de una primavera constante, que rara vez turban los huracanes, los volcanes y los temblores de tierra. Por todas partes ofrecen escenas encantadoras. Cuando se apercebe desde lo alto de un buque, á través de los vapores de la tarde, sus riberas rodeadas de una tinta de madreporas, parece que se ven esmeraldas engarzadas en coral, que se balancean entre los vientos y las aguas por un impulso misterioso. El mar llega á romper su espuma blanquecina en los arrecifes que las protegen, cayendo como arcos brillantes de luz, mientras que jóvenes hermosas nadan y juegan en sus aguas, semejantes á las ninfas de la fabula, y suspendiéndose en los arbolitos que inclinan sus ramas en el mar, y sumergiéndose, saliendo despues y volviendo á sumergirse, como si no hubiesen conocido nunca otro elemento.

»En medio de estos anfiteatros de verdura, de estos bosques bañados por aguas frescas y limpias, ois al alegre labrador que cuida cantando los árboles que le producen el alimento, que brotan en esta tierra casi sin género alguno de cultivo. De dia se camina entre yerbas perfumadas, y de noche os alumbran resinas odoríferas. En este generoso suelo, la adalia y otras flores bellas despliegan con magnificencia sus hermosos colores, y la gracia y singularidad de sus formas. El plátano forma bosques encantadores, cuyas ramas son el simbolo de la paz; protegen los sepulcros inclinándose en señal de hospitalidad ante el extranjero pacífico, y ofreciendo sus frutos de oro, que bastan para el alimento del hombre. El magestuoso cocotero, que los orientales llaman el rey de las palmeras, alegra por todas partes la vista del polinesiano, ora se levanta atrevidamente sobre las rocas, ora da sombra á las soledades de arena, ó á las playas húmedas de la mar. Su nuez ofrece vajilla, leche, vino, vinagre, aceite y alcohol. El ñame, una planta parecida á la batata de Málaga, y otras producciones de la misma índole alimentan á la mayor parte de estos insulares.

Viage ilustrado.

La corteza de la morera, del astocapus y de otros árboles la emplean en fabricar una tela ligera y caliente, la cual pintan de distintos colores y les sirve para vestidos. Por último, el precioso árbol del pan, autocarpus, el primero de los árboles en nuestra opinion, el árbol del pan, modelo de gracia y magestad, y que puede alimentar al hombre abundantemente, se eleva á mas de 16 metros de altura, produciendo un fruto nutritivo y harinoso, cuyo gusto se parece á la vez al del pan de trigo y al de la alcachofa. Con sus hojas se hacen esteras, servilletas y paraguas; ellas dan sombra á la cabaña del pobre al palacio de los reyes y al templo de los dioses, y en ellas, con un buril de madera, se graban en algunas partes los anales, las leyes y el culto del país. Su savia glutinosa reemplaza á la liga y al cemento, y con sus hilos se construyen esteras, cuerdas, cables, velas y otros objetos, y su tronco, en fin, convertido en buque trasporta al habitante de Oaon á Taití, de Setonal á Gonahan, y de Tonga á la nueva Zelandia.

»Los grandes cuadrúpedos, las fieras, los reptiles venenosos y los insectos dañinos no infestan estos hermosísimos climas, como en América, en la India, en la Malaya y en los mas bellos países del globo. Encuéntanse allí gallinas, palomos, puercos, perros y una multitud de escelentes pescados y admirables mariscos, gatos y otros animales útiles trasportados por los navegantes amigos del hombre.

»Tal es la profusion de frutas sabrosas que florecen sin cultivo, tal la abundancia de las gallinas y de los pescados, que los indígenas, bien diferentes de los salvages de América y de otras tribus del Africa y aun del Asia Central, no se hallan en ningun caso faltos de lo preciso á su subsistencia. La guerra es lo que únicamente llega de vez en cuando á turbar el reposo y armonía de estos panoramas admirables.

»La mayor parte de los polinesianos, añade el mismo viajero, dulces, sencillos, hospitalarios, alegres y distraídos, parece no haber nacido sino para la ociosidad. Nosotros, europeos orgullosos, que condenamos todo lo que no nos pertenece, consideramos semejante ociosidad como el vicio que enjendra todos los otros. Pero si nosotros disfrutásemos de la dulzura de su clima, si obtuviésemos como ellos el alimento, el traje y la habitacion sin esfuerzo alguno, casi podemos asegurar que el amor al trabajo no seria nuestra virtud predilecta. Y sin salir de Europa, los *lazaroni* de Nápoles no hacen consistir la suprema felicidad en el *dolce farniente*, en esa dulce y eterna pereza que no acaba sino con ellos? Los polinesianos profesan mucho cariño á sus madres y á sus amigos, respetan á los ancianos, estimando en mucho sus consejos, virtud de que generalmente carecemos los hijos de Europa. Pueblos felices, á los cuales la naturaleza ha dotado generosamente de salud, alegría y abundancia, concediéndole todo lo necesario para comer, vestir y habitar, las tres primeras necesidades del hombre, donde el cielo, el suelo, las producciones y los habitantes forman juntamente una armonía encantadora, hasta en la arquitectura, que toma aqui un carácter sumamente gracioso.

»La Providencia parece haber colocado estas islas encantadoras en medio del Océano para proporcionar á sus habitantes la ocasion de ejercer la hospitalidad con los navegantes que las visitan, á los cuales ofrecen de trecho en trecho paradores cómodos, donde pueden á la vez descansar, hacer provisiones y dis-